

## **Pautas para una optimización del proceso de traducción de documentos bajo juramento: explotación de recursos informáticos**

**Daniel GALLEGO HERNÁNDEZ**  
**Universidad de Alicante**

### **Resumen:**

En el pasado I Coloquio Lucentino de Traducción abogamos (Gallego y Tolosa, en prensa) por un enfoque didáctico que hundiera sus raíces en la propia práctica profesional del traductor con vistas a plantear en clase diversas situaciones que reprodujeran las condiciones que se dan en el mundo de la traducción como actividad profesional. Para ello, planteamos cinco fases genéricas en lo que decidimos denominar «la traducción como proyecto profesional»: encargo por parte del cliente, recepción del encargo, confirmación del encargo, traducción del encargo y entrega del encargo traducido. Este enfoque por etapas profesionales incide en el desarrollo de la práctica profesional y debe permitir desarrollar en el traductor en formación una serie de competencias que le permitan responder a las exigencias del mercado de la traducción. Vertebrábamos dichas competencias mediante «las cuatro pes» de la traducción: plazo, precio, pericia para la adaptación y pertinencia del producto.

Una práctica real a la que el traductor profesional suele hacer frente es la modalidad de la traducción jurada, que le convierte en una especie de autoeditor ya que es él mismo quien monta el producto final: una traducción impresa en papel previamente elaborada con el ordenador conectado a internet y los recursos y posibilidades que éste le ofrece.

En la presente comunicación, intentaremos dar cuenta de la complejidad técnica que puede esconder la fase de traducción bajo juramento, en concreto la etapa de edición del documento, y mostrar cómo el formador puede desarrollar una competencia técnica en el traductor en formación con vistas a avivar en él el espíritu de la autoedición.